

métrica se abate á $36^{\circ},5$ y aún hasta 36° . En el segundo caso el período de acnea cede lentamente, y la efervescencia se empieza á efectuar desde el duodécimo día, bajando de $0^{\circ},2$ en $0^{\circ},2$ décimos, hasta equilibrarse en 37° ó en $36^{\circ},8$ al décimocuarto día en que ha llegado á su minimum. Cuando el período de hipertermia ó acnea calorífica coincide con la violencia y número de pulsaciones máxima de la onda sanguínea, la marcha de la enfermedad es de buen augurio. A su tiempo expondrémos la conexión íntima de la circulación y la calorificación.

(Continuad.)



ACADEMIA DE MEDICINA.



ACTA DE LA SESION DEL 6 DE JUNIO DE 1877.

Presidencia del Sr. Reyes D. José María.

No se leyó el acta por no estar presente el Secretario; el Sr. Martínez del Río, á quien tocaba la lectura de turno manifestó: que no habiendo concluido su trabajo, lo presentaría á los ocho días.

En seguida el Sr. Fénelon dió lectura á un escrito titulado: «Nota sobre dos aplicaciones de inhalaciones de oxígeno.»

Habiendo llegado en esos instantes el que suscribe, leyó el acta de la sesión anterior, que fué aprobada, y dió cuenta con una comunicación de la Sociedad «Ignacio Alvarado» y con la *Gaceta Agrícola-Veterinaria*, órgano de esa Sociedad: el Señor Presidente dispuso que se contestara y se remitiera la *Gaceta Médica*.

El Sr. Lobato leyó un extenso artículo, en el que refuta otro publicado en la *Gaceta Agrícola-Veterinaria*; pero siendo demasiado largo, quedó pendiente su conclusión para la sesión siguiente.

El Señor Presidente dió cuenta con las tablas de temperatura que remitió el Ministerio de Fomento, y propuso que ahora que se cuenta con esas noticias meteorológicas, sería conveniente pedir á los hospitales los datos necesarios relativos á las enfermedades reinantes, para establecer la relación que guardan éstas con las variaciones atmosféricas, lo cual fué aprobado; en seguida manifestó que el Supremo Gobierno había concedido á la Academia una subvención de 5,000 pesos anuales, y que

miéntras tanto se presentaba el Sr. Segura á dar informes sobre lo que debía hacerse para recibir esa suma, seria conveniente dirigir una comunicacion al Sr. Lavista, Presidente de la Comision de reformas reglamentarias, excitándole á que cuanto ántes presentara esas reformas á fin de consignar en el Reglamento la distribucion que se debe dar á los 5,000 pesos.

Con este motivo se suscitó una ligera discusion, en la que tomaron parte los Sres. Reyes, Lobato, Andrade y Malanco, dando por resultado que el Sr. Reyes quedase encargado de arreglar con el Gobierno este punto.

Se anunciaron los turnos de lecturas y se levantó la sesion á las 8½ de la noche, concurriendo los Sres. Reyes D. J. M., Andrade, Dominguez, Fénelon, Hidalgo Carpio, Lobato, López Muñoz, Malanco, Martinez del Rio, Ortega D. Andrés y el Secretario que suscribe.

J. J. R. DE ARELLANO.

ACTA DE LA SESION DEL 13 DE JUNIO.

Presidencia del Sr. Reyes D. J. M.

Comenzó la sesion á las 6¾ de la tarde. Leída el acta anterior, fué aprobada con la modificacion propuesta por el Sr. Andrade.

El Señor Presidente informó á la Academia del resultado de sus trabajos para arreglar el cobro de la subvencion, y en seguida el Sr. Martinez del Rio dió lectura á un importante estudio relativo á la conducta del partero con las mujeres durante el puerperio; dictó ciertas reglas que, desgraciadamente se olvidan por muchos en la práctica, y que aunque sencillas y de poca importancia al parecer, son utilísimas, y su olvido es causa de varias afecciones uterinas.

El Sr. Dr. M. Guerrero remitió el Opúsculo que ha escrito sobre el tratamiento del tifo.

En seguida, el Sr. Lobato concluyó la lectura de su escrito, que habia quedado pendiente en la sesion anterior.

El Señor Presidente dijo: que segun sabia, de una manera particular, el Sr. Andrade trataba de hacer algunas objeciones al trabajo del Sr. Lobato, y que en tal caso podia hacer uso de la palabra.

El Sr. Andrade contestó: que ciertamente no pensaba impugnar el escrito en cuestion; pero que ya que se le daba la palabra, preguntaria al

autor del trabajo, qué debía entenderse por enfermedades tíficas del ganado vacuno, pues parece que son varias enfermedades que á su entender no presentan analogía con el tifo del hombre; que si era la misma enfermedad, le parecia que seria muy difícil diagnosticarla en los animales, pues los principales síntomas patognomónicos, como el estupor, las manchas, las petequias, no podian observarse en ellos, y en cuanto á las lesiones anatómicas no las encontraba, en la descripción que daba el Sr. Lobato, tales que pudieran autorizar la analogía; y finalmente, que no creía que los animales enfermos de lo que llaman tifo, pudieran comunicarlo al hombre.

El Sr. Lobato contestó: que el tifo existia realmente en los animales; que su diagnóstico era sencillo, y que aún podian establecerse divisiones, pues se distinguia perfectamente el tifo benigno, el carbonoso fulminante y el que él habia llamado tifo contagioso mexicano; que en esta variedad los animales atacados se presentaban con un aspecto notable; la cabeza baja, los ojos inyectados, lagrimosos, arrojando baba por la boca, con el pelo erizo cubierto con una secrecion pegajosa, parados con las patas abiertas, y en fin, con un conjunto de caracteres que no pueden dejar duda en el diagnóstico; y que no hace el cuadro sintomatológico completo de cada variedad, por carecer de los conocimientos necesarios.

El Sr. Fénelon leyó un interesante artículo titulado: «Nota sobre la discusion habida en la Sociedad de Cirugía de Paris respecto del uso del termo-cauterio, del Dr. Paquelin, en la traqueotomía.»

Concluida su lectura, el Sr. Andrade dijo: que muy interesante y conveniente veía el uso de ese aparato, pero que presentaba la grandísima desventaja de que no siempre se tenia á mano; que á su modo de ver no debia nunca olvidarse el procedimiento del Sr. Clement para esa operacion, que conviene en los casos urgentes, y que como se sabe consiste en abrazar los tejidos en que se debe practicar la incision en una doble ligadura que evita con seguridad la hemorragia.

El Sr. Fénelon dijo: que ese método, excelente en teoría era casi impracticable, pues presentaba dificultades insuperables.

Se anunciaron los turnos de lecturas, y se levantó la sesion á las 8 de la noche: concurrieron á ella los Sres. Reyes D. J. M., Andrade, Fénelon, Hidalgo Carpio, Lobato, Malanco, Martinez del Rio, Ortega D. Andrés y el Secretario que suscribe.

J. J. R. DE ARELLANO.